

Ejercicio de escritura. Curso de crítica de cine.

Por Claudia Valenzuela Garrido

Cortometraje: El sueño de Ana (2017)

La pareja de Ana ha muerto, pero ella quiere verla de nuevo, aunque sea en sueños. Quiere hablarle de nuevo, aunque sea hablando sola, aunque sea escribiéndole una carta que no va a leer. Esta es la premisa del cortometraje “El sueño de Ana”, de José Luis Torres Leiva, que también funciona como prelude de su aclamada película de 2019, “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos”.

Accedemos al relato a través de la descripción de un sueño, con imágenes desarraigadas de la visualidad convencional, pero que conforman un panorama de riquísima subjetividad, una puerta de entrada a los recuerdos y a la añoranza de Ana, como sobreviviente, como amante y, también, como compañera en el proceso de la muerte. Su relato en off nos habla, no de la pérdida de una pareja, sino de una unidad fragmentada, un todo partido, y nos acompaña como guía generosa por el microcosmos de la historia privada de ambas. Nos muestra lo difícil que es seguir, recolectar fortaleza, reinventarse como con un pedazo menos, con necesidad de recordar, aunque eso reviva el dolor.

José Luis Torres Leiva, director nacional ya consagrado también como *autor*, nos ha acostumbrado a un cine con mirada minimalista, aunque cuidada al detalle, y poco o nada de efectista. Explora las complejidades de lo humano y lo cotidiano de sus personajes con gran habilidad, dándoles aire, dejando que se revelen y desenvuelvan sin prisa en cámara.

En “El sueño de Ana” tampoco lo seduce la inmediatez ni la explicitud. Su visión es pausada y contemplativa, y en su relato importan tanto las palabras como los silencios. Es, precisamente, la estructuración artística de su narrativa —o la no estructuración convencional— lo que aporta frescura al cortometraje, y lo dota de una capacidad de conexión con la audiencia que maximiza las posibilidades de su metraje de nueve minutos.

Visualmente, la elección de planos cerrados refuerza el valor emotivo y orgánico del relato. Ojos, manos, venas en un brazo, una nuca descubierta reinando en el encuadre, simétrico y pulcro, nos remiten a la riqueza estética de lo simple, y también nos recuerda lo terriblemente complejo que es lograr, como sin esfuerzo, “lo simple” en el cine.

Precedido por el premio a Mejor Cortometraje del Festival MOVIL 2017, “El sueño de Ana” es una muestra imperdible de lo que el cine nacional puede ofrecer hoy. Una mirada personal, diversa, actual y profundamente unificadora.